

1 Los ciclos del mundo

La muerte ha rondado por estos días en el mundo. Y no sólo por la del Papa Francisco, que el lunes sorprendió a todos cuando muchos creían que lo peor había pasado. Murió también la semana anterior Mario Vargas Llosa, para algunos una suerte de Papa de la literatura y, por cierto, del liberalismo. Se fueron casi a la misma edad. Ambos nacieron en 1936. Eran años inquietantes aquellos y lo son también los actuales. La historia sigue ahí, reapareciendo de vez en cuando, como reapareció de golpe -literalmente- también por acá con las declaraciones de Evelyn Matthei que sacudieron el debate político, enredaron su candidatura y terminaron sumándose a unos días *horribilis* coronados por la primaria que no fue.



Como dice Max Colodro, hay cosas que parece que nunca se logran superar. "En 50 años más", dice, "cuando se cumpla un siglo del Golpe de Estado, seguramente la ciudadanía sabrá reconocer el inicio de una campaña electoral", porque "los chilenos verán reinstalarse el debate respecto a si ese hito histórico era o no inevitable". Es nuestro año de la marmota. Un loop o del que no se logra escapar. Es, apunta Colodro, "síntoma de nuestra incurable enfermedad" de que "la reconciliación" de los 90 esté muerta y de que el Chile de los 30 años fuera tirado por la borda.

Chile se ha vuelto un mono porfiado. "El pasado es siempre tenso, el futuro, perfecto", decía Zadie Smith, la autora de *Dientes Blancos*, ese extraordinario fresco de la vida contemporánea. Y algo de eso hay con el pasado, por estos lados. Pero no sólo eso, según Juan Ignacio Brito, también hay algo de canibalismo en la propia derecha. "La centroderecha", dice, "y su candidata parecen estar haciendo todo lo posible para amagar sus posibilidades". Consecuencia, según él, "de cierta convicción en el sector de que tienen el triunfo asegurado". Sólo así se entienden, dice Brito, no sólo "las inapropiadas declaraciones sobre el Golpe de 1973", sino también "el fallido intento por levantar unas primarias destinadas al fracaso". Son los riesgos de la confianza excesiva.

O del exceso de certezas que pueden conducir al fracaso, como dicen algunos. O que terminan teniendo más costos que beneficios. Eso al menos es lo que sugiere César Barros. La soberbia siempre es mala consejera, dice. Y eso es lo que prima hoy entre muchos políticos, esa soberbia de creer que tienen "la verdad absoluta". Y en eso, apunta, "no son distintos el profesor Artés, los *K und K* y tantos otros de derecha e izquierda". Olvidan, apunta Barros, que al final es la duda la que es sana. "Es el principio del liberalismo". "Sin la duda, Copérnico no hubiera escrito 'de revolutionibus'.

Elevando la discusión:

los debates que marcaron la semana

Por Juan Paulo Iglesias



ni Newton descubierto la gravedad o Leibnitz el cálculo infinitesimal", prohibidos todos en su época "por quienes no dudaban". Cuidado con las certezas. Ya lo decía Descartes: "Dudo, luego existo".

2 Divisiones y desconfianzas

Y recordando a Vargas Llosa, Daniel Matamala cita aquella frase de la "derecha cavernaria", dicha por el Nobel por allá por 2018. Vargas Llosa, apunta Matamala, "era un político y comentarista de derecha" -domicilio al que llegó, hay que decirlo, luego de su desilusión con esa izquierda que abrazaba en la juventud-. Pero volviendo a Matamala, el autor de *Conversaciones en la Catedral*, dice, era de derecha, pero "no de cualquier derecha", de "una derecha liberal (...) distante de cualquier dictadura". Por eso, dice, si bien sabemos lo que piensan Kast y Kaiser del Golpe, "de Matthei y Chile Vamos, que se proclaman herederos del legado de Piñera y admiradores de Vargas Llosa", se esperaría otra cosa. Pero si los dichos de Matthei y las fallidas primarias del sector golpearon a la derecha, en el oficialismo las cosas tampoco están tan calmadas, al menos en el Socialismo Democrático, como apunta Paula Escobar. Allí parece haberse impuesto la lógica tribal, dice. La estrategia del PS, apunta, de "dividir al progresismo, especialmente al de corte social-



demócrata", sólo termina debilitándolo. "Es difícil entender cómo la división de fuerzas y el énfasis en la diferencia intra-SD puede hacer que las personas sientan mayor confianza, mayor adhesión, mayor sensatez". Los adultos en la sala están viviendo una regresión. Un asunto de cálculos políticos, dirán algunos, aunque para Escobar, priman más las "dinámicas canibalizadoras". Es la política de la antropofagia, que parece haberse tomado a unos y a otros, aunque en todo ello hay también algo de la paja en el ojo ajeno y la viga en el propio, como sugiere Ascanio Cavallo. Porque si bien, dice, "no es extraño que un grupo de políticos se vea a sí mismo a la luz de la coherencia y la fraternidad, mientras divisa en sus adversarios (...) rencores y divisiones", el hecho es que en este caso el asunto llegó al extremo. "Los precandidatos oficialistas", recuerda, tras reunirse con Bachelet, se "felicitaron por lo bien que estaban", olvidando que a esa altura la refriega en el sector ya se había desatado. La proclamación de Vodanovic, dice, afecta la estrategia de Tohá y hace que la incertidumbre en la primaria oficialista "esté al máximo posible".

Y si de incertidumbre se trata, la que planea sobre el futuro de la democracia es cada vez mayor. Son tiempos cambiantes, con desenlace desconocido. Un tema global, especialmente inquietante entre los jóvenes a la luz de lo que plantea Cristián Valdívieso. Porque si en Chile hace dos años el 84% de los consultados por Critería valoraba vivir en una sociedad democrática, "en abril de este año bajó a 72% y entre los jóvenes de entre 18 y 24 años apenas alcan-

zó el 56%". "Las nuevas generaciones", dice, "no están especialmente enamoradas de la democracia". Y no se trata, apunta, "de añorar dictaduras clásicas, sino de respaldar formas de autoritarismo 'eficiente'". Algo a tener en cuenta, porque al final, "la adhesión" a la democracia "no se impone ni se predica, se construye".

3 El riesgo de las certezas

En este mundo complejo, las explicaciones nunca son sencillas y las respuestas no son fáciles. Lo resume mejor que nadie Javier Cercas en *El loco de Dios en el fin del mundo* -el libro que, con un extraordinario *timing* editorial, acaba de ser publicado-, al describir al fallecido Papa durante su viaje a Mongolia. Bergoglio, dice, "es un hombre poliédrico, huidizo y múltiple". Y citando a Montaigne, agrega, "hay tanta diferencia entre nosotros



entre nosotros y los demás". Son los matices del mundo y de las personas. El valor de la duda, como dice César Barros. "La duda es una condición incómoda, pero la certeza es ridícula", escribía hace más de dos siglos Voltaire. Y en eso estamos, en un mundo sin certezas. O mundo sin Dios, como sugirió Nietzsche hace casi 150 años y que Diana Aurenque recuerda en su columna del sábado pasado. Apropia para los tiempos actuales, porque, como dice Aurenque, es una idea que resulta visionaria. La "muerte de Dios" ayuda a comprender la crisis de sentido en que nos hallamos, apunta, porque "más que incitar a una rebeldía atea, denuncia la pérdida de confianza del sujeto moderno en un fundamento trascendente". Una mirada valiosa en estos días en que la muerte del Papa parece haberse tomado toda la atención internacional. El mundo se ha convertido en el imperio de los hijos, pero de los hijos sin padre, huérfanos de autoridad, escribe Aurenque. Y "qué mejor ejemplo de un hijo errante que Trump". Y si de Trump se trata, Rolf Lüders recuerda que "Mike Tyson solía decir que todos tenemos un puñete en la cara". Y eso es lo que ha sucedido con el Presidente Donald Trump, apunta, porque "parecía tener un plan de comercio exterior que, sin embargo, terminó muy pronto en decisiones *ad hoc*, erráticas, caprichosas y mercuriales y en revisiones inesperadas". Recibió un combo en la cara. "La forma caótica de implementar una doctrina errada", dice, "ha aumentado la incertidumbre mundial". Y parafraseando a Julian Barnes en *El sentido de un final*, "el futuro se ha vuelto cada vez más un juego de adivinanzas".



NEWSLETTER DE OPINIÓN

Suscríbese al newsletter de Opinión, *Elevando la discusión*, los debates que marcaron la semana, para conocer los temas que fijaron agenda y las columnas de la semana. latercera.com